

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas..
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

DEBERES DE LA ARISTOCRACIA EN LA ACTUALIDAD.

Las monarquías para ser sólidas, tienen necesidad del apoyo de la aristocracia, de esta clase intermedia que debe hallarse siempre en armonía con el país, cuya riqueza y gloria representa. En España, esta clase no existe sino de nombre, no goza de privilegios, y no está separada del pueblo por ninguna barrera social ni política. Si algún grande ejerce hoy ascendiente en nuestra patria, no es por los títulos de su cuna, sino por sus riquezas ó por su ilustración y capacidad probadas; el mismo que ejerce el hombre salido de la ínfima plebe si llega á poseer riquezas, y merced á sus dotes personales, ocupa idéntica posición social, sin que le rebaje un solo grado la humildad del nacimiento: y cuenta, que esto no es fruto de la revolución, porque en todos tiempos se han visto encumbrados á los primeros puestos, hombres de humilde cuna, siendo la democracia el carácter distintivo de nuestra monarquía.

Al pensar seriamente en la reorganización de nuestra sociedad, es imposible prescindir de la aristocracia, si deseamos el acierto, pues esta clase, es un elemento de verdadera fuerza en que se apoya toda monarquía con condiciones de vida, un elemento que entraña verdadera importancia en la sociedad española, á más de la religión y el sentimiento monárquico. Nuestra aristocracia, para llegar á ser una clase directora, como España necesita, es preciso que al formarse, recoja elementos, no solo tomando por base los títulos de nacimiento, sino también el virtuoso clero, las capacidades probadas y de acendrado patriotismo, y los grandes propietarios territoriales; siendo España un pueblo agrícola y no pudiendo desconocer que la riqueza es una aristocracia de todos los tiempos, permanente, pues la riqueza no solo satisface las necesidades propias, sino que socorre las ajenas, asegurándole, lo primero, independencia, y lo segundo numerosa clientela.

Tal vez haya quien me acuse, por no conocerme, de que tengo en poco los intereses de la clase; pero no solo sería equivocado este juicio, sino que sería injusto. ¿Se destruyen las cosas por no querer verlas? Por no tener en cuenta los hechos ¿dejan éstos de impedir á veces que se logren nuestros intentos?

No debemos combatir solo odiando la revo-

lución; es preciso hacerlo oponiendo razón á razón, voluntad á voluntad, energía á energía, constancia á constancia, anunciándole en alta voz que no hemos de dejarla campar á su gusto, y que no hemos de desfallecer hasta haber alcanzado la victoria. ¿Qué importa que sea astuta y poderosa? Conquistemos palmo á palmo el terreno perdido, arranquémosle los derechos que injustamente nos niega, y cuando se lisongee é imagine que nos va á descargar el golpe de gracia, que se encuentre entonces vencida, por habernos apoyado lealmente en la verdad, en la justicia y en la libertad.

Nuestra aristocracia ha sido negligente, descuidando el ejercicio de la vida pública; lo cual no es extraño, porque cualquiera puede errar, lo mismo clases que individuos; pero sólo el necio persevera en el error. ¿Cuál debe ser hoy su conducta? la de no retraerse de los negocios públicos, manifestar con entereza sus opiniones, que deben ser dirigidas siempre á labrar la felicidad pública; hacer que prevalezcan por todos los medios legítimos; apoyar á quien sostenga la causa del orden, impidiendo las violencias revolucionarias que ahogan la voz de la nación, y oponerse, con noble y patriótico esfuerzo, á que el país viva sujeto á minorías agitadoras, impías y turbulentas que esperan del exceso del mal el remedio y la vida.

Si la aristocracia española ha de cumplir su deber, no ha de inspirar desconfianza ni al trono ni al país. Su influjo positivo ha de consistir en ser independiente y en que sus actos no signifiquen ni débil condescendencia con la voluntad del poder, ni con la de un partido determinado, debiendo ser hijos de profundas y serenas convicciones informadas por el amor á la patria.

Es indudable que preciarse de venir de bueno y oscurecer y menguar con ruines obras un ilustre linaje, no es nobleza, sino locura: verdadera nobleza es la que junta á los timbres del nacimiento, y á una tradición gloriosa, la firmeza de la virtud: aquella que dice á los poderes que no son omnipotentes, ni impecables, y cuyo oficio es dispensar justicia, porque de Dios reciben la autoridad. Si la que oscurece su ilustre linaje pierde el nombre de nobleza, negar á la verdadera sus fueros es absurdo en todo pueblo civilizado. Los tronos, si se divorcian de ella, se derrumban, y los pueblos, si la atacan, dejan de ser libres para vivir bajo el infamante yugo de un brutal despotismo.

A pesar de la desvinculación, la aristocracia española puede figurar aun como princi-

pal elemento influyente, por su propiedad territorial; pero su superioridad no debe ser solo en este concepto; debe manifestarse en virtudes, en inteligencia y en iniciativa, imitando á la aristocracia inglesa que es la clase directora de ese gran pueblo, á la aristocracia inglesa reformadora, pero no revolucionaria y que, llena de levantado patriotismo, no cesa de recodar á los gobiernos su deber, que es, para ella, que el poder no busque su apoyo sino en los principios verdaderamente nacionales.

La aristocracia debe estar unida, si ha de ser influyente, y esta union no ha de consistir en formalidades sociales; el alma en ella han de ser los intereses generales de la clase. Las individualidades, por dignas que sean, carecen de importancia, cuando se trata de influir poderosamente en la dirección de la política; y además la clase, y no el individuo, es la que puede representar con verdad la riqueza del país y las ideas que se hallan en armonía con la conciencia pública. La falta de adhesión, sea cualquiera el motivo que la produzca, la anularía, y había de crear en lo porvenir un pauperismo de señores, cuya situación sería más triste que la del más mísero jornalero, que no conoce las necesidades de la categoría.

¿Qué me ha movido á escribir este artículo? Solo y nada más que el interés que en mí despierta la clase á que pertenezco y el estar enteramente convencido de que las monarquías tienen en esta clase su más firme apoyo, como á la vez el pueblo el mejor defensor de sus derechos. La riqueza no puede despertar su codicia, la posición su envidia, y el miedo no puede tener cabida en su corazón, á no olvidarse sus individuos que vienen de buenos que supieron morir por la patria, y no concebían vida sin honra.

La verdadera libertad, consecuencia lógica de la justicia, debe ser nuestro auxiliar; sin ella, infructuosos serán los esfuerzos de la clase, habiendo cambiado los tiempos. Libertad necesitamos para defender la Religión contra el monopolio de la incredulidad y la indiferencia; libertad para defender el trono contra las violencias revolucionarias, y libertad hasta para defender los derechos de Dios y de la familia en los tiempos presentes.

Pasó para siempre la época del reposo: de hoy en adelante estamos destinados á combatir; y para esto es preciso que nos formemos, y no para figurar en parada, sino para sostener con ventaja el combate. Desahogarnos en quejas estériles, es inútil.

¿Qué nos toca hacer? Obedecer á la Pro-

videncia, que nos manda luchar aprovechando los bienes y enseñanzas que ofrece el infortunio á las almas nobles, y vigorizados nuestros sentimientos, templados por él nuestros caracteres, no caer en desaliento cobarde, que quien huye encuentra la muerte. ¿Qué condición es necesaria para los más difíciles triunfos? El trabajo y la energía; trabajando no dudemos que recobramos nuestra importancia; la conquistaremos restaurando, reformando y edificando.

EL MARQUÉS DE HEREDIA.

EL JUICIO FINAL.

Vagaban tristes y melancólicos en el silencio y absoluta calma de la noche, los ecos fúnebres del toque de agonía, semejantes como dice el inmortal Chateaubriand «á las lentas pulsaciones de un corazón moribundo.» El cóncavo metal herido acompasadamente por mano invisible, vibraba en ondas de rumor sin fin, pareciendo cada uno de sus metálicos golpes el lamento de un alma que acude presurosa á ocupar su lugar en aquella necrología, uniéndose á las que le precedieron en tan tétrico padrón.

Doblaban las campanas el toque de difuntos, recordando al espíritu el tremendo apotegma de nuestro destino, POLVO ERES Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS, y trayendo á la memoria, haciendo representar á nuestra fantasía el momento de la destrucción universal; aquel en que el caos se une al caos, y termina el imperio del tiempo. Aquel momento tan discutido por filósofos de todas las escuelas y objetado por muchos sabios de todas las épocas. ¿Cómo unos átomos dispersos en los elementos podrán volver á reunirse para formar los mismos cuerpos? han preguntado estos sabios y filósofos mucho tiempo há. «Espícame como eres,—dice Tertuliano,—y te diré como serás.»

Cuándo se realizarán vaticinios tan lúgubres? preguntaba mi espíritu sumido en hondas meditaciones.

Una voz potente, la voz de la fe, de la tradición y de la Iglesia católica, se elevaba en mi alma, y con acento sonoro é imperturbable así exclamaba mientras quedaba mi cuerpo privado de movimiento y sensibilidad. El día que tocados por oculto dedo misteriosos resortes abran las calladas sepulturas sus pesadas y marmóreas losas, dando paso á horribles espectros, que en siniestra marcha se apresurarán á vestirse de su carne y... desde las primeras tribus nómadas desconocedoras de todo rudimento de progreso, hasta los imperios más numerosos y civilizados, cuna de todos los adelantos; desde aquellas tribus rústicas é ignorantes que adoraban absurdas divinidades, hasta los modernos pueblos emperios del humano saber que rinden culto á esos agentes de la industria, fuerza y materia; desde aquellos hombres que fanáticos interrogaban con la vista á los astros, hasta los modernos sabios que desde elevadísimas torres de metálica construcción, pretenden analizar auxiliándose con perfeccionados aparatos, esos cuerpos que se revuelven y giran con perfecta armonía, (que apellidan armonía natural,) en los espacios intermoleculares, para demostrar más tarde la pluralidad de mundos habitados; desde los primitivos moradores del globo, que con solo el rústico llamado cruzaban las extensas llanuras, los espesos bosques, y las escarpadas montañas, hasta los modernos mecánicos que por los atrevidos túneles con que han perforado los montes más soberbios, y sobre los colgantes puentes con que han unido las opuestas riberas de los ríos más caudalosos, hacen arrastrarse vertiginosa la rugiente locomotora que

en algunos instantes nos lleva á las regiones más apartadas; desde aquellos que sencillos admiraban los fenómenos marítimos sin pretender modificarlos, hasta los que audaces le aprisionan con fuertes diques; desde aquellos que todo lo ignoraban, hasta los que nada desconocen, que saben el rumbo de los astros y miden su altura, que transmiten las ideas y la voz con velocidad inaudita á los confines apartados de nuestro planeta; que doman la electricidad—permítase la frase,—al carro del progreso, haciendo de ella uno de sus más brillantes trofeos; los hombres de todas las razas y de todas las religiones; los lapones, zemblanos, groelandeses y samoyedos que se bañan en el oceano glacial del Norte, sin idea de religión; los daneses, protestantes; los moscovitas, que profesan el rito griego; los koriacos que se extienden desde el río Cuka hasta el Anadir; los fineses, los noruegos, los pequesos, los javanos, chacrelas, malabares, mongoles, benganeses, barianos, kalmukos, algoquines, ozúrgaros, mandchuez, etc. etc.; desde los habitantes de Nueva Zembla hasta los araucanos y payanos del cabo de Hornos; desde los lapones que apenas si se abran cuatro piés del suelo, hasta los patagones de atlética estatura; desde el rústico hasta el sábio; desde el primer hombre á quien besó la muerte, hasta el feto que se agita en las entrañas de la madre; desde el plebeyo al magnate, desde el súbdito al emperador... todos, todos en confusa amalgama se presentarán para ser juzgados ante el indeleble tribunal del Dios justiciero.

¿Cuáles serán las señales que anuncien tan temido instante? Escuchad á Chateaubriand.

«En tanto la tierra vacila sobre sus bases; la luna se cubre de un velo sangriento; los astros penden medio desprendidos del firmamento; la agonía del mundo empieza. Suena de improviso la hora fatal: Dios detiene las olas de la creación, y el mundo ha pasado como un río seco.

Resuena entonces la trompeta del Angel de Jericó, y exclama: ¡Levantaos, muertos! ¡Surge, mortui! Estallan los sepúlcros, el género humano sale de las tumbas, y las razas se congregan en el valle de Josafat.»

A esto la voz sublime y aterradora que domina mi ser, grita en mi oído pintándome el lúgubre cuadro del último momento; oye, dice: ¿qué sientes, qué ruido percibes? Primeramente escucho un lejano y apagado rumor como el que se percibe á larga distancia de enorme catarata; poco á poco se acrecienta y ya distingo sonidos diferentes: el estampido de millares de cañones que se disparasen á la vez; el rugido de todas las tempestades habidas, juntas; el horrisono tableteo de una sucesión interminable de espantosos truenos; el formidable chocar del mar embravecido en todas las rocas; el potente silbido de los huracanes mayores que pudieran concebirse; el foréz aullido de todas las fieras; el tétrico choque de multitud de huesos; el rechinar estridente de férreas cadenas; el fúnebre toque de todas las campanas; el poderoso graznido de todas las aves; el despeñarse tronantes todos los ríos; voces ahogadas que cantan á muerto, y planchas enormes de acero que chocan, y oscuridad y espanto, y tinieblas, y el caos...

Atiende, atiende,—continúa la voz;—mira tu mundo; mira como se desploman las obras de los hombres; mira la siniestra erupción de los quinientos sesenta volcanes de tu planeta; los poderosos ejes de vuestro globo se rompen en mil pedazos y la revolución más completa se obra en él; las capas primitivas y de aluvión separadas por inmensos periodos de años se confunden en una sola; la luna apaga sus destellos y se pierde; el sol, antorcha del día, que orgulloso se remontaba por los cielos, y cuya lumbrera parecía inextinguible, roto en mil pedazos en la general destrucción, mira como rueda impelido por su Creador y se pierde en las oscuridades del profundo; en vano claman los hombres; sus gritos

se pierden también en el estruendo del universal cataclismo; el fuego consume á la tierra; el Universo agoniza... todo ha terminado... «Dios vuelve á entrar en su reposo, y la eternidad reina en todas partes.»

AURELIANO DEL CASTILLO.

RUMORES DE OCCIDENTE.

Después de una gran tormenta, viene la serenidad; á una fuerte sacudida nerviosa, sucede el aplanamiento. Después de la febril excitación producida por la visita de la Regente, todo á vuelta á su ser anterior; lo normal ha sucedido á lo anómalo; el equilibrio á aquel incesante movimiento; al bullicio, la tranquilidad; al desbarajuste, el orden. Y ya no se encuentran por las calles aquellos tipos que retratan al forastero, y desapareció de nuestra vista, y de la bahía, aquel espeso bosque de mástiles coronados de tela de colores abigarrados, emblemas misteriosos de otros pedazos de la Tierra donde viven con aspiraciones y deseos análogos, unidos por la historia, hablando un mismo idioma y amparados por unas mismas leyes, millones de hombres. Ha quedado, lo permanente; lo que había de quedar: una población bañada en el Oceano, que se confunde en blancura con las espumas que en las aguas produce el contacto del viento, y que dá con miedo la mano al continente, temiendo mancharse con el polvo que de la tierra levantan los remolinos del aire, ó con el fango que remueve y arranca la lluvia... Por lo demás, una temperatura mínima de 16.º centígrados á la sombra; humedad no escasa en la atmósfera que se traduce por algún que otro chubasco cuando el barómetro desciende á 760 m. m.; aire movido, mar fuerte; el cielo, tiñéndose, á la caída de la tarde, con los rojos matices acardenalados de las nubes propias del otoño; las gentes, recluyéndose en el interior de los casinos y círculos, que más bien hasta hace poco, parecían emplazados en las aceras de las calles; los paseos, desiertos; los teatros,—tres—funcionando; las academias y escuelas docentes, reanudando sus interrumpidas tareas... Todo anunciando la llegada de un huésped, que en honor á la verdad, no exagera aquí sus rigores.

Quien no vive ni ha vivido en alguna población marítima, no puede comprender cuanta diferencia existe entre ellas y sus análogas del interior. Tienen las primeras—y esta desde la que escribo más que otras—un sello especialísimo que se refleja y dá cierta tonalidad á todo aquello que les pertenece por un título cualquiera; que determina y presta una idiosincracia propia de sus hijos, así como también las segundas marcan á los suyos con su particular característico.

El que vive fronterero al mar, no mira á la tierra; lo atrae el deseo á lo desconocido; su amor se difunde sin concretarse á punto determinado, porque nada se determina en lo que es idéntico en todos sus puntos. Y como su espíritu vuela y se esplaya en aquella inmensidad, y se extasia en su seno, su cuerpo obedece á sus deseos. Por eso el náuta se aleja de las costas de la patria que le vió nacer, y funda una nueva patria allí donde al balanceo de su nave, contempla las ondas líquidas deshacerse en su eterno combate con el sólido elemento. ¿Qué hicieron los fenicios? Contesté Cartago. ¿Qué los cartagineses? Responda Gades. ¿Qué los gaditanos y onubenses? Dígalos América. La historia de siempre. Los límites del Oceano, se alejan más y más para quien los busca desde la playa.

Mas para el que vive en las asperezas de la sierra y escucha todos los días la alegre voz de la campana,

de la iglesia que lo llama, antes que á todo, á rendir culto al Espíritu criador y eterno, y que hace objeto de su amor, al hueco de solitaria y gigantesca peña, donde un día se cobijara aterrizado durante la tempestad, y al árbol que le presta sombra donde descansar de las fatigas del campo, en aquellas caliginosas horas medias de los días del estío, ó á aquella cruz veneranda que existe á la entrada de la aldea y ante la cual se descubre y reza, cuando al toque de oraciones, vuelve á su hogar bendito donde le esperan los brazos de su esposa y los besos de sus hijos... para ese, el mundo termina en aquellos cerros que se confunden con el azul del cielo, y sus deseos se encierran como aquél limitado horizonte, en el amor á los objetos que le rodean; y define la patria por aquellas lomas bermejas, por aquellas cerradas bravías, por aquellos bosques espesos, por aquellos matorrales incultos, por aquellas nieves que coronan, en la estación fría del año, los altos picos de la gigante cordillera, por aquellos rios que se desbordan con rabia y con fragoso estruendo arrastrando árboles seculares, ó se deslizan mansamente por un lecho de menudas guijas y finísima arena; por aquel retumbar de la tormenta, cuando el rayo surca el espacio y desgaja el añoso pino, y el aire vibra y refleja sus movimientos en la oscura y densa nube, en el profundo barranco ó en la fértil y umbrosa ladera... Para éste,—no le preguntéis por su patria;—no existe más tierra que su tierra; es una planta que no vejeta sino en el suelo donde nació.

Y hé aquí la diferencia más marcada que existe entre el que vive apegado al terruño, y el que escucha la oreja puesta sobre la tabla de la cubierta, el eterno sonsonete de las olas al quebrarse sobre las bandas de su frágil barquilla. Los dos ven á Dios continuamente, y lo ven lo mismo, infinito, omnipotente; pero con respecto al mundo, ni tienen las mismas sensaciones, ni tienen los mismos sentimientos.

El mar es hermoso, no hay duda; pero con esa hermosura monótona ordenada, cadenciosa, numérica; si la expresión puede pasar sin gran reproche. Más ó menos movimiento en las aguas; mayor ó menor ruido de la onda que sucede á la onda y se rompe en la dura roca que disgrega y aniquila convirtiéndola en menudos fragmentos, se estrella en la barra que le presenta el muro, ó lame ya bravía, ya sosegada la playa arenosa: es cuestión de cantidad, y quien dice cantidad, dice número, y el número es lo uniforme, lo regular, lo proporcionado, lo que expresa relación de una cosa con otra cosa conocida y apreciada de antemano. Por esto es el mar melancólico y engendra en el alma algo así como tristeza alegre, la idea de la infinitud, y ese ansia de bogar hácia lo desconocido.

El mar es hermoso, pero no á la manera como es hermoso un paisaje del interior. Entre uno y otro existe la diferencia que se aprecia entre la línea recta y la curva; la una es severa, la otra es graciosa. En la primera se nota la regularidad y constancia de la impresión, y como el hombre vive de impresiones diversas que se suceden en el tiempo y en el espacio, de aquí que no cautiva la rectitud sino en el primer momento de su percepción; los sentidos se cansan de percibir de continuo unos mismos objetos. Pero la línea curva con la variabilidad en la dirección de los puntos que la constituyen y con sus inflexiones diversas, produce en nosotros sensaciones distintas; parece como que hace presentir al espíritu una dimensión del espacio, una idea de la solidez, á la que ni remotamente llegaríamos con la sola percepción de la línea recta. Y esto que pasa en el mundo de las abstracciones, sucede también en el orden físico y aun en el orden moral; la rectitud es cualidad de lo inmaterial, porque en la pícaro carne todo es tortuoso.

Ahoras enteras me paso con los brazos apoyados en la muralla, contemplando la sábana inmensa que se extiende ante mis ojos, y mi espíritu vuela á otras tierras donde viven otros hombres con otras costumbres y otras tradiciones que las nuestras, pero sin ilusión, sin gran curiosidad por conocerlas. Solo cuando vuelvo la vista y distingo hácia el Levante las sierras lejanas, estribaciones últimas de mis montañas de sol y aire, solo entonces siento deseos de poseer alas como el águila, para ir á posarme un rato sobre el pedazo de fértil suelo queorean los vientos del Menkal, y escuchar allá en la medrosa noche, como se quiebra el aquilón violento en mil ruidos distintos, imágenes de lastimeros ayes lanzados por las almas de los réprobos, sobre la alta torre de una catedral que guarda en su seno las reliquias venerandas del primero de entre los siete varones apostólicos.

M. G. NEGROEROL.

Cádiz 3 de Noviembre de 1892.

VARIEDADES.

Avispas.—Este insecto dañino que cuando las viñas están para vendimiarse causan tanto estrago, pues las uvas son su alimento favorito, acudiendo siempre que llega esta época en número considerable á saciarse de tan sabroso fruto, este año, por un fenómeno que no sabemos á qué ley obedezca, no han aparecido por nuestro término. Con satisfacción hemos notado la ausencia de tan molestos como perjudiciales animalitos que al contrario de las laboriosas abejas, son holgazanas y golosas sin que hasta ahora sepamos la virtud que puedan tener. Bien están por allá, y que no se acuerden de volver por aquí.

Palos.—No, no crean ustedes que se trata de una paliza; son otros los palos á que nos referimos. Antes, cuando las fábricas nacionales de tabacos corrían por cuenta del Gobierno, se quejaban los fumadores de la mala calidad de un género, que si bien no sirve más que para quemarlo, cuesta muy caro. Cuando empezó la Compañía Arrendataria, se mejoró algún tanto en calidad y elaboración; pero ya nos parece que sin duda han suprimido hasta la sección de despalladoras: nos dan gato por liebre; en muchos paquetes hay más palos que tabaco.

Promesa.—Inmediatamente, después del número que viene, daremos cabida en las columnas de nuestro periódico, á trabajos escogidos de algunos literatos que nos favorecen remitiéndonos los productos de su ingenio.

Lula.—Sigue siendo este desgraciado víctima de los ataques de los muchachos. Nada dá una idea más gráfica de la educación de un pueblo, en mal sentido, que los insultos que se infieren á los ancianos por gante de corta edad, que no repara en ultrajar de boca y manos á aquellos desheredados de la fortuna en bienes materiales ó en bienes del espíritu.

Hielos.—Se han dejado sentir los primeros en esta vega, ennegreciendo las cosechas de otoño; por lo que todos los labradores se apresuran á quitar de las hazas los últimos pimientos, y los panizos de verano que adornan las eras, secándose en buenas condiciones, por los claros días con que nos está favoreciendo la Providencia.

Espiritistas.—Uno de los temas puestos á discusión en el congreso espiritista que se celebra en Madrid, es el de las comunicaciones recibidas de Cristóbal Colón. Nuestros lectores no deben tomar esto en serio, es mejor no hacer caso; porque es lo único que merecen tan estupendas majaderías.

Pan.—Muy alto está su precio, si se atiende al valor del trigo. Suplicamos á la autoridad administrativa que no separe su vista de este y otros artículos de primera necesidad, que en la época de escasez

porque atravesamos son cuestiones de vida ó muerte para este vecindario.

Indignación.—Hace tiempo venimos anunciando la pérdida de un alfiler de oro rodeado de perlas. Seguro, segurísimo, que el alfiler no ha caído en las entrañas de la tierra; probable, casi cierto que alguien se lo ha encontrado. ¿Qué demuestra esto cuando no se le presenta á su dueño, que ofrece su valor al mortal que lo tenga en su poder? Demuestra, perversión en las costumbres, escasa conciencia ó insidiosa malicia, hija de la más obtusa ignorancia. Desde el número que viene retiramos el anuncio de nuestra cuarta plana, haciendo votos fervientes para que Dios perdone á aquel que sea, por no cumplir con uno de los más rudimentarios preceptos naturales.

Regalo.—El almohadón que dedican á la reina las monjas Carmelitas de Granada, constituye una verdadera obra de arte. Es de peluche celeste con guarnición perla, también de peluche, y lleva bordados en oro y seda el escudo imperial y en letras de oro, grabadas en cinta de raso blanco, esta inscripción: «Carmelitas Calzadas. 1302. Granada.»

Visita.—Fuimos honrados el Martes en la dirección con la de la *loca Borrega*, haciéndonos entre otras cosas, la queja siguiente y proponiendo los únicos medios que á su juicio pueden corregir el objeto de ella: —«El Señor del paño se encuentra sin luz de noche y de día es decir, (frases propias) más oscuro que boca de lecho.» Y propone como medios conducentes á su reparación, que el Director de EL ACCITANO, mande un atento y expresivo oficio al Sr. Obispo de esta diócesis, haciéndolo presente dicha falta, para que en su conocimiento dicto las órdenes que considere oportunas á su enmienda. Si dicho señor Obispo se negara á esto, que el Director se lleve la referida imagen á su casa, y en caso no esperado (dáda la justicia) de negarse también el segundo, hace constar que está dispuesta á hacerlo á su propia casa, y así lo hará si se desatiende esta queja, cuidando ella (nueva vestal) de mantener el fuego sagrado á que es acreedor.

Castañas.—Estamos en la época de la recolección de este fruto, producción de uno de los árboles más hermosos de la tierra. Estamos en el mes de los Santos, en el dichoso mes que entra con ellos y sale con san Andrés; día en que se consumen en nuestro país muchas fanegas, y que unos cuecen, otros tuestan, estos las comen crudas y aquellos asadas; vulgaridad será decir que antes de arrojarlas á la lumbre, hay que quitarlas el cocote, como vulgarmente se dice entre nosotros. Hacemos esta advertencia, porque días pasados un niño quedó casi ciego en uno de los pueblos de nuestro distrito por no haber tenido la precaución de ejecutar esta sencilla operación.

ADHESION

La de EL ACCITANO es incondicional al artículo de fondo que publicó *El Defensor de Granada* en su número 5.820, correspondiente al Miércoles último.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

| | | |
|---------------------|----------------------|--------------------|
| Trigo | fanega, de | 12.75 á 13.25 Pts. |
| Cebada | » de | 5.00 á 5.50 » |
| Centeno | » de | 8.50 á 9.00 » |
| Maíz | » de | 9.00 á 9.50 » |
| Habas | » de | 10.00 á 12.50 » |
| Garbanzos | » de | 25.00 á 35.00 » |
| Judías | » de | 17.50 á 19.00 » |
| Lentejas | » de | 7.00 á 8.00 » |
| Aceite | arroba, de | 9.50 á 10.00 » |
| Patatas | » de | 1.00 á 1.25 » |
| Cañamo | » de | 11.00 á 11.50 » |

EL CORREDOR,
Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

Consulta médica.

En la calle Ancha número 36, se ha establecido don Miguel Liñán Velázquez, especialista en enfermedades crónicas.

Visitas y consultas á todas horas.

Hace igualas con los vecinos acomodados, á precios convencionales.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado un alfiler de oro macizo adornado con perlas, puede presentarlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

Se arriendan varias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 7 horas de despacho, de 19 de la mañana á 4 de la tarde.

FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluyen por su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye rediva anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenerse en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo rediva anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre varias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

| | |
|---|------------|
| En Guadix, un mes. | 0'50 Ptas. |
| En toda España, trimestre adelantado, | 2 " " |
| Ultramar, semestre idem | 6 " " |
| Países extranjeros, un año id. | 12'50 " " |
| Anuncios y comunicados, precios convencionales. | |

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA
PLAZUELA DE VILLAGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____